

Revolución.

SEMANARIO LIBERAL.

AÑO 1.

LOS ANGELES, CAL., JULIO 20 DE 1907.

NÚM. 3.

EL ESTRADA CABRERA MEXICANO.

La bestia negra que tiene su guarida en Chapultepec ha dado un golpe en falso con el plagio de Manuel Sarabia: esta vez el bandido no quedará sin castigo. La facilidad con que había corrompido á algunos funcionarios americanos; la presteza con que se le entregaban los refugiados políticos por esos mismos funcionarios, y el silencio, el misterio, las tinieblas en que todos esos crímenes habían quedado sepultados, dieron alientos á la bestia inmunda, al aborto maldito que oprime nuestras nuca y nos hace desgraciados, para cometer un atentado más, un nuevo crimen: el del plagio de Manuel Sarabia.

Creyó el verdugo del pueblo mexicano que el oro que derramase para cometer el crimen, sería suficiente para sellar los labios. No esperaba que el pueblo de Douglas, como un solo hombre, como una sola voluntad, se removiera indignado pidiendo el castigo de los malhechores, entre los cuales y como principal autor está él, Porfirio Díaz. Ocurrió á este tiranuelo lo que á Estrada Cabrera con el asesinato de Lisandro Barillas: ha sido el primer condenado en la conciencia pública.

Ha llegado para Porfirio Díaz la hora de la expiación. El hipócrita que en sus periódicos denigraba á Estrada Cabrera, será denigrado á su vez, mejor dicho, ya ha comenzado á ser denigrado, ya se le maldice, ya se le execra. En su rostro aparecen ya los primeros escupitajos que le han lanzado los hombres honrados de todo el mundo; en su rostro odioso y negro por la infamia, se ven las marcas de los primeros bofetones con que lo han castigado los hombres virtuosos de la tierra. En esta nación, en Francia, en Inglaterra, en España, en Cuba, en todas partes ha comenzado á ser desnudado ese chacal disfrazado de oveja, y cuando esa obra de justicia comenzaba, la fiera, de un salto, se ha lanzado al precipicio cometiendo un nuevo crimen, ejecutando un atentado más, de los más vergonzosos, de los más repugnantes, de los que conmueven hasta á esos seres desgraciados que sólo se preocupan de su bienestar personal, hasta los indiferentes, esos moluscos impasibles que viven felices en la concha de su estupidez.

Estrada Cabrera asesinando á

Barillas, perdió tanto como Porfirio Díaz plagiando á Manuel Sarabia. El mismo escándalo que produjo en la República Mexicana el asesinato de Lisandro Barillas, se ha producido en esta nación con el plagio de Manuel Sarabia, y, tal vez más porque aquí son los ciudadanos los que han protestado, los que han exigido una satisfacción pronta y completa á la justicia.

Gracias á la acción popular, el Cónsul de México en Douglas, el perro de la Dictadura, Antonio Maza, fué puesto en la cárcel en compañía de los bandidos que con él fraguaron el plagio de acuerdo con Porfirio Díaz, autor intelectual del crimen que ha llenado de indignación al pueblo americano.

En importantes ciudades de esta nación se han celebrado reuniones de protesta contra el atentado porfirista; la prensa ha comentado el caso y condenado con energía á los autores, y, muy pronto, cuando se verifique el jurado de Antonio Maza y de los bandidos que cometieron el villano atentado, se hará pública la participación que en el crimen tuvieron Porfirio Díaz y otros altos funcionarios de la República Mexicana. Entonces veremos reproducirse las mismas negociaciones que se entablaron entre México y Guatemala con motivo del asesinato de Barillas: se pedirá la extradición del Gobernador de Sonora, el Gral. Torres, que ha hecho el papel de José María Lima en Guatemala, y Porfirio Díaz, nuevo Estrada Cabrera, se negará á entregar á su cómplice. Veremos envueltos en el sucio proceso á Ramón Corral, quizás, también, al inútil y embrutecido lacayo Ignacio Mariscal, al esbirro Kosterlizky y á muchos de los bandidos que nos oprimen y nos cubren de vergüenza con sus atentados salvajes.

Para el pueblo mexicano es una mancha de fango la que ha recibido en pleno rostro con el plagio de que fué víctima Manuel Sarabia. Los ciudadanos de esta nación se preguntan admirados cómo ha sido posible que un pueblo formado de hombres haya soportado por tanto tiempo la gavilla de ladrones que lo saquea y lo diezma. Estas gentes educadas en la libertad, no comprenden que haya hombres que se dejan oprimir, y sólo conciben que puedan ser

esclavos los hombres que no tengan brazos para tomar un fusil.

Los ciudadanos de Douglas, enérgicamente, como hombres libres que son, han pedido que se devuelva á Manuel Sarabia á los Estados Unidos, vivo, si todavía respira, ó su cadáver, si ha sido asesinado por los esbirros de Porfirio Díaz.

El viejo bandolero, la hiena maldita que ensorbecida por sus fáciles triunfos contra los luchadores liberales, se atrevió hasta invadir con sus esbirros el territorio americano para verificar el plagio, confiado en que Teodoro Roosevelt, el Porfirio Díaz norteamericano, cubriría el atentado de su cómplice de opresión y disimularía el crimen nefando, se ha equivocado. En esta nación el pueblo no es el juguete de vulgares bandoleros; en esta nación el pueblo no es la bestia que se deja apalear por sus amos; el pueblo de esta nación no es el vulgario, el humilde, el dolorido pueblo de México; el pueblo de esta nación no permitirá que el cómplice de Díaz en la esclavitud de los mexicanos, Teodoro Roosevelt, se burle de la justicia en beneficio de su socio, de su camarada, del sombrío tirano en cuyo hocico hediondo agoniza la Patria desgarrada.

Aquí se hará justicia, pésele á Roosevelt; aquí se hará justicia, pésele á Díaz. El tirano de la Casa Blanca se morderá los dedos; pero Manuel Sarabia tiene que ser devuelto á este país, porque el pueblo lo quiere, porque el pueblo americano no quiere ser cómplice de ese crimen cobarde fraguado en la sombra.

El cachorro Antonio Maza es el primer Cónsul de Porfirio Díaz que se sienta en el banquillo de los acusados. A ese mal nacido, seguirán otros de la misma asquerosa ralea, otros Cónsules miserables á quienes el Partido Liberal exigirá responsabilidades y los hará morder los hierros de los presidios americanos. Ha llegado el momento de caer sobre los mastines de Porfirio Díaz y de despedazar esa jauría de esbirros que el tirano de México ha echado sobre los revolucionarios refugiados en esta nación.

Y tú, bestia envejecida en el crimen, prepárate á caer. Tu reinado de sangre ha llegado á su omega. Miles de brazos esperan impacientes el momento de tomar el winchester y de lanzar

al viento en son de reto estas palabras: ¡Tierra y Libertad!

En la práctica del mal has envejecido. Tu vida ha sido larga como la de las serpientes, y como la de éstas, estéril para el bien. Al arrastrarte, tu vientre escamoso ha desgarrado la justicia, y, todavía más, ha desgarrado la Patria. Justo es que caigas, monstruo viejo, ó, mejor, que subas, porque para los monstruos de endurecido corazón, caer es ascender: ¡subirás á la horca!

¿Amas la altura? Pues bien, la obtendrás: el cadalso es una cima.

Es inútil que en tu caída te agarres á ese clavo enrojecido que se llama Teodoro Roosevelt: caerás, fatalmente caerás en un mar de saliva y de lodo.

Presintiendo tu caída, quieres vender la Baja California y querer vender la Patria entera. ¡Mi reino, por un caballo! dijo un tirano como tú. Y tú gritas: ¡mi Patria, por la silla presidencial!

Quisiste convertirnos en cerdos, pero el honor es mago: nos ha transformado en leones.

¿Llevas la cuenta de los que has asesinado? ¿Sabes siquiera cuántas lágrimas has hecho derramar? ¿No te estremece el llanto del viento en las comisuras de las puertas como el rumor lejano de los lamentos de tus víctimas? ¿No sientes en tu frente de maldito el soplo de las fosas por tí abiertas?

¡Oh, ciencia injusta! ¿Por qué destruiste el Infierno? ¡Ese era el lugar destinado á Porfirio Díaz!

IMPORTANTE RECOMENDACION.

A fin de que REVOLUCIÓN circule profusamente en México, recomendamos á nuestros suscriptores de Estados Unidos, que después de leer este periódico y mostrarlo á los simpatizadores que no lo reciban, lo pongan bajo cubierta cerrada y lo manden á algún amigo ó conocido, de ideas liberales, residente en nuestro país.

Esta medida es muy útil para hacer que en México aumente el número de revolucionarios. Los que la adopten, prestarán un importante servicio á la causa de la Libertad.

"La Defensa de Juan Sarabia" está de venta en esta redacción. Precio: 10 centavos. Los pedidos por correo deberán venir acompañados de una estampilla de 2 centavos.

DOS INCIDENTES.

En Douglas, el Sheriff y Procurador del Condado se distinguen por su adhesión y su afán de servir á la Dictadura de México.

Al tenerse noticia del plagio de Manuel Sarabia, el pueblo unánimemente sospechó que esos dos funcionarios estaban complicados en el atentado, y de la misma opinión fueron varios oradores que hicieron uso de la palabra en las manifestaciones públicas que tuvieron verificativo á raíz del escandaloso acontecimiento.

En una de esas manifestaciones, la celebrada el martes 2 del actual, el Sheriff abordó la tribuna y conmovido, suplicante, juró al pueblo que no era culpable, que no tomó parte en el complot, que de haber sabido lo que se tramaba, el Cónsul Maza y su horda de plagiarios, habrían tenido que pasar sobre su cadáver (el del Sheriff) antes de consumir el secuestro de Manuel Sarabia.

El Procurador del Condado, un tal Shelley, no juzgó prudente adoptar, como su camarada el Sheriff, una actitud de sumisión y humildad. Al contrario, quiso ejercerla de bravo, y en presencia del Señor C. A. Overlock, presidente del Comité que se organizó para perseguir á los plagiarios, trató de burlarse de las resoluciones tomadas por ese cuerpo de honorables ciudadanos. El Sr. Overlock no pudo contener su indignación de hombre honrado y castigó al insolente, abofetándole el rostro. Shelley se dejó castigar como escolapio cogido en falta y acabó por dar mil excusas y satisfacciones á su irritado contrincante.

Algo saludable enseñan los dos incidentes á que nos hemos referido.

¡ARMAOS, LUCHADORES!

Cada rebelde debe apresurarse á comprar su fusil Winchester y parque 30x30 en cantidad suficiente para cubrir las exigencias de una campaña activa y prolongada.

En esta época de agitación y de combate, el hombre sin arma no es un hombre completo.

¡A armarse ciudadanos!

Procúrese el próximo número; contendrá buena información.